

¿POR QUÉ

goza de fama general y es elegida por aficionados y profesionales la casa

ANDRADA?

Sencillamente, por ser la casa que más barato vende, la que tiene mejores placas, papeles, películas, etcétera, etc. Además, porque sus trabajos de laboratorio son los mejores que se entregan en Madrid, por ser la única casa que está dirigida por artistas cuyos nombres figuran siempre en los primeros lugares en todos los concursos fotográficos.

Y por tener exclusivas tan importantes como son:

CARTULINAS "BARTONS"

:: PAPELES Y PLACAS ::
:: "WELLINGTON" ::

PELÍCULAS EN ROLLOS

:: "ENSING" ::

Ampliaciones
ARTÍSTICAS

Tintas y pinceles
para BROMOIL

Carrera de San Jerónimo, 12, (entresuelo).

MADRID

GRÁFICAS GUSPINERA
S. Lorenzo, 11. - Madrid

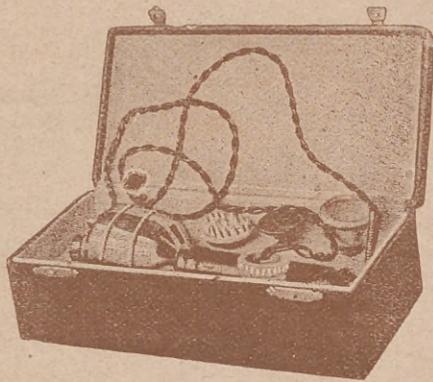
ARTE LIGERO



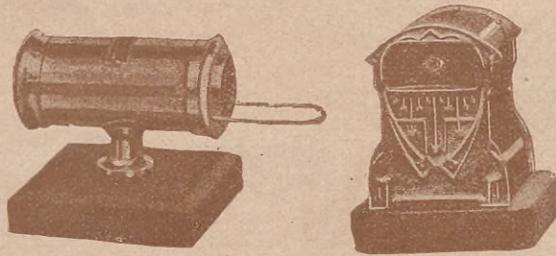
CONSUELO HIDALGO

MARTIN IBAÑEZ

0'25



Máquina de masaje.



Calienta tenacillas.



Tenacillas.



Duchador
de aire
frío y caliente.

Embellecerá usted
usando los aparatos
eléctricos

de tocador

MARCA

Electrodo.



Si usted se interesa
en la compra de
UN BUEN PIANO

Aproveche la ocasión de adquirir
el MEJOR en las condiciones excep-
cionales que ofrecemos para
un número de instrumentos, impo-
rtados antes de la subida de
: : los Aranceles. : :

Visítenos usted o es-
críbanos hoy mismo.

THE AEOLIAN COMPANY
S. A. E.

Av. Conde de Peñalver, 24
MADRID

Ford

EL AUTO UNIVERSAL

Tractores - Repuestos.

Coches - Camiones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA



EXPOSICION Y VENTAS:

Glorieta de Quevedo, 5

G. Fulton Taylor

Agente autorizado.

Desconfiad de toda oferta he-
cha por casas no autorizadas.



MADRID 12 DE MARZO DE 1922

Redacción y Administración: Alcántara, 4 - Teléfono 339 S. - Apartado de Correos 523

UNAS PALABRAS DE CONSUELO HIDALGO

AL abrirse la puerta del lindo piso que habita Consuelito, enclavado en una solitaria y escondida calle de las proximidades del Retiro, salen a recibirme, dando muestras de júbilo con sus ladridos, «Greñitas» y «Nini»: dos bolitas de algodón en rama; dos perritos chiquitines, pulquérrimos y rizados, muy semejantes a esos otros que se exhiben inmóviles, con sus ojillos de azabache auténtico, tras la luna del escaparate de un bazar de juguetes...

—¡Aquí, Nini!—se oye exclamar a la Hidalgo, desde el fondo del vestíbulo, con la suave melodía de su voz... ¡Si viera usted la guerra que me dan...! Sobre todo esta, Nini... Pero la quiero tanto...

El animal parece comprender a su gentil amita y se empina sobre su falda, queriendo deshacerse en arrumacos y zalemas...

—¿Quién te quiere a tí, riquina?

—Es la preferida por usted, ¿verdad? Además, ese nombre de Nini, nos trae a la memoria algún recuerdo, algo que va muy unido a su carrera triunfal.

—Sí, ciertamente, es el nombre de la protagonista de «El As», aquel papel que yo desempeñé con tanto cariño y en el que obtuve un éxito grande. Fué una coincidencia. El mismo día que se estrenó la obra en el Victoria, nació la perrita. Cuando volví del teatro a casa, me encontré con esa *nueva preocupación* y la bauticé con mi propio nombre. Es bonito, ¿no?

—Tanto, como elegido por usted y que de seguro le ha de dar mucha «posse» en el nuevo género a que va a dedicarse, según se comenta por ahí. ¿Qué «divette» no tiene en su camerino un Fifi, un Lili o un Ketty, con su lacito de seda grana al cuello?

—No, no y no,—responde exaltada Consuelito.—Le ruego desmienta rotunda y categóricamente esa especie, falsa de toda falsedad que no sé quién ha lanzado a los cuatro vientos. ¡Qué disparate! Jamás he pensado tal cosa. ¿Yo cancionista? ¡Pero

si estoy muy contenta con este género que cultivo y es al que debo mi personalidad! Tan cierta daban mi metamorfosis artística, que Campúa, el simpático empresario del Maravillas, quiso llevarme a su teatro con un contrato ventajoso. Yo, lógicamente, rehusé, porque estoy decidida, ahora como siempre, a seguir siendo tiple de operetas frívolas...

—Sin embargo, hay algo que justifica esa leyenda...

—¿Se refiere a mi separación repentina de la compañía que dirige Cadenas?

—Ciertamente; usted lo ha adivinado.

—Yo me marché del Victoria sencillamente por prescripción facultativa. Era un trabajo abrumador. Hubo día que tuve que cantar entre tarde y noche, hasta ocho actos... Mi pobre garganta se resentía... De haber seguido así, hubiera caído enferma irremediamente. Por eso, y *no por otra cosa*, he decidido descansar unos meses.

—¿Cuántos? Porque usted, Consuelo, es insustituible en ese teatro. Tiene usted su público, una gran masa de admiradores que la echa mucho de menos...

—No lo puedo saber. El anhelo es, reponerme cuanto antes, reanudar mis tareas...

—Luego, ¿piensa usted volver a su teatro?

—¿Por qué no? Quizá cuando me ponga bien... En fin, eso es aventurar una cosa, que yo misma ignoro. Mi ilusión sería ir a América, correr el mundo de parte a parte con mi trabajo, que me aplaudiera aquel inteligente público, y regresar a mi querida España con una posición consolidada, para cuando hicieran su aparición en mi cabeza los primeros hilillos de plata.

—Usted ganaría un buen sueldo, ¿verdad?

—Cien pesetas por día. Pero el desembolso que tenía que hacer en cada obra que se estrenaba, era horrible. Figúrese: hubo traje que me costó dos mil pesetas. Pepe es un hombre

espléndido. Usted sabe con el fasto que viste las operetas, y, claro, para que se destacara la primera tiple sobre las partiquinas, yo me gastaba un dineral.

—Y, dígame Consuelito, usted nació en Valencia?

—No, amigo mío, eso cree mucha gente. Yo nací en Gibraltar y fui bautizada en Algeciras. Mis padres, sí, son de esa hermosa tierra, donde actuaron mucho tiempo en distintos teatros. Y lo más curioso es que, a pesar de ser hija de comediantes, jamás me llevaron al teatro hasta los catorce años. Un día que celebraba mi padre su beneficio, fui por primera vez; aquella noche sentí mi vocación artística. Allí hice mis primeros gorgoritos sobre las tablas, y poco después vine a Madrid, debutando en la Zarzuela con «La Generala». Algunos días más tarde, estrenaba «El Tesoro», de Vives. Esas fueron mis primeras andanzas de teatralerías en la corte.

—Es una vida encantadora la de ustedes, irreflexiva, llena de goces, siempre admiradas... Y, sobre todo, ese orgullo íntimo, esa enorme satisfacción al sentirse halagada por el cariño del torero cumbre, del héroe popular, ídolo también de las multitudes, ¿no es cierto?—me atreví a insinuar.

—¡Qué error tan grandel! Sé lo que usted quiere decirme y le voy a dar detalles de mis relaciones con aquel gran torero. ¡Pobre Joselito de mi vida!

Al decir esto, los ojos enormes de Consuelito se llenan de lágrimas que resbalan, lentas, por sus mejillas, como una procesión interminable de amargura.

Yo respeto, en silencio, el dolor de la mujer. De súbito se serena.

—¡Qué bueno era! Por fuerza le tenía que querer. Mire usted cómo nacieron aquellos amores nuestros, que la fatalidad había de romper tan brutalmente; la víspera de la corrida que toréó con su hermano Rafael, porque éste se despedía la primera vez del público madrileño, me presentaron a José unos amigos: Eduardo Belluga, Leandro Villar... No recuerdo quién. Aquella noche, estando yo en casa, recibí una preciosa bombonera y, dentro de ella, dos barreras del 1. Eran regalo de Joselito. Asistí a la corrida con mi madre. Yo, lejos de tocarme con la airosa mantilla y de ponerme flores en el pecho para llamar la atención, preferí pasar inadvertida, poniéndome el sombrero más sencillo que tenía. Aquella tarde tuvo el pobre mío uno de los mayores triunfos. Al terminar una faena enorme que hizo delante de mí, se aproximó a la barrera y, mirándome fijo, exclamó:

—¡Usted me ha dao la suerte, Consuelito!

—La noche de ese día recibí un recado invitándome a beber con él una copa de champagne. Yo, rehusé. ¡Ahí era nada, la Hidalgo con Joselito por la calle! Soy enemiga de exhibirme.

Después me enteré que, comentando Joselito con unos amigos la negativa de aquella invitación, les decía: «¡A esa mujer la quiero yo! ¡Una marquesa no se hubiera negao a ir con el Gallito!» Desde entonces me fué interesando el hombre, no el torero, y ¡ojalá que no le hubiera conocido nunca!...

—¿Es verdad que usted fué a Talavera a verle muerto? Aquella dama enlutada y misteriosa, dicen...

—No me moví de Madrid. Estaba en mi camerino, preparándome para salir a escena, cuando trémula, desencajada, entró una compañera y, sin otro preámbulo, me dijo: «Le han matado». Yo creí que se refería a algún conocido de la casa, del teatro. Pero ¿a quién? le pregunté. Repuesta un poco rectificó: «No, no, herido nada más...» Un momento después supe la terrible verdad que me dejó anonadada. Me marché a casa enferma, por la impresión sufrida, y en la cama estuve varios días. Ya ve usted como yo no pude ser aquella mujer enlutada que, sollozando, se asomó a la ventana de la enfermería, donde yacía José entre cuatro blandones... No hubiera tenido valor para verle muerto. Le quería demasiado...

Una pena muy honda me quedó aquí dentro. Pocos días antes de la tragedia habíamos regañado por una causa baladí. Sin embargo, cuando toreaba en provincias, el primer telefonema que cursaba era el mío. «Salí bien, abrazos, Joselito».

—¿Era cierta la fama que tenía de ser un poquitín ta-caño?

—No lo crea usted. Lo que no hizo nunca, porque, además, no le gustaba, fué gastarse el dinero que ganaba jugándose la vida a cada paso, en juergas estúpidas de torero rumboso. Era un buen hijo y todo se le antojaba poco para su vieja a quien idolatraba. Los que fueron sus amigos íntimos, nunca tuvieron una queja contra él... Mire usted: este mismo gabinete donde estamos, fué un obsequio suyo y, con ser espléndido, le parecía modesto...

Nuestra curiosidad de periodista, hizo que nos fijásemos en aquellos muebles suntuarios de palo santo, tapizados de seda, y elegidos por Joselito, que revelaban un refinado gusto, incompatible con la rudeza del toreo. Así se lo indicamos a Consuelito que, vivamente, nos replicó:

—Voy a contarle a usted un último detalle de aquel hombre que da idea de su temperamento delicado. Un día, recién estrenada «La Duquesa del Tabarín» mandó a casa, sin que yo me enterase, un gramófono y con él un disco estropeado previamente, de aquella obra, impresionado por mí. Lo colocaron en una habitación contigua al comedor y, ya sentados a la mesa, Parrita, su fiel mozo de estoques, puso en marcha el aparato. Se oyó una voz cascada, detestable y, sin poder contenerme, le dije a Joselito: «Escucha qué malísimamente canta esa mujer». A lo que contestó pausadamente: «¿Sabes quién es? ¡Pues eres tú mismital!... Y es que, como me quería tanto, su mayor ilusión hubiera sido retirarme del teatro. Le daba mucha rabia que los demás me vieran las pantorrillas en escena.

.....
Son las tres y media de la tarde y la exquisita amabilidad de la bellísima tiple hace que se olvide de que aún no ha comido. Al despedirme de Consuelito, imagino que si a todos nos subyugó desde las tablas con la plasticidad divina de su cuerpo, mujer de un gran torero o de un modesto burgués, en la intimidad del hogar, lejos de la Farándula que escandaliza a veces, hubiera sido una esposa modelo, porque sabe y siente el cariño.

MIGUEL RÓDENAS





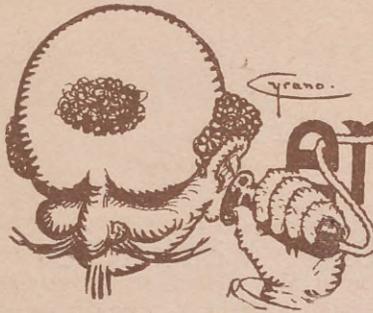
A
Tórtola Valencia.



Surgió de tu figura
de maja cortesana
como un soplo de aurora
la danza escultural.

Y en tu cuello de cisne
y en tus labios de grana
se adivina la huella
de un beso pasional.





Entre nosotros



CON haber reanudado sus tareas charlamentarias, nuestros charlamentarios, nuestros distinguidos políticos se encuentran ya en sus glorias. Un político con las Cortes cerradas, no es nadie. Un torero en el mes de diciembre o un tenor de ópera con laringitis, suponen mucho más, infinitamente más, que un político con las Cortes cerradas. Hasta un modesto partiquino de zarzuela en plena calle de Sevilla, tiene más importancia que un parlamentario sin parlamento. Lo mismo en el Senado que en el Congreso, se halla el legislador en su elemento natural; como el pez en el agua. (Y esto de "pez" va dicho en todos los conceptos del vocablo.)

Pues sí, nuestros padres y abuelos en la Patria, triscan alegres en sus escaños prestigiosos. Como el público de un teatro, que hubiera salido al "foyer," a fumarse un pitillo y escuchara de pronto el sonar de los timbres, así han entrado bulliciosamente en el hemiciclo los dignos ciudadanos que sacrifican su reposo al engrandecimiento del país. ¡Dios se lo premie!

Y, una vez dentro, ¿qué? ¿Se han puesto a legislar? ¿A mejorar las condiciones de la vida? ¿A negociar con el extranjero de una manera ventajosa? ¿A procurar el mayor éxito en los asuntos marroquíes?... ¡Sí, sí! ¡Que te crees tú eso, ciudadano lector! Una vez dentro de las Cámaras, se ha reanudado ¡como siempre! el bonito juego del "pim-pam-pum," y el no menos edificante del "quítate tú, para que me ponga yo,," La cosa es descubrir (o hacer como que se descubre) un punto vulnerable en las personas del Gobierno, para lanzar el grito de "¡ahí va la liebre!," y entregarse al derribo del Ministerio.

¿Es entretenido, verdad? Mucho. Y, si luego no hay Presupuestos, y si se hacen a última hora como quien hace un churro, y si los Aranceles son un buñuelo, y si la vida se encarece un poquito más, ¿qué importa? La cosa es derribar gobiernos: uno... dos... quince... treinta... ¿No es esa la única misión de un político?

Ahora, en cuarto se han abierto las Cortes, ¿qué es lo que hacen? Pues ya lo han visto ustedes: procurar por todos los medios tumbar al Sr. Maura: Hasta que lo han tumbado. Y el nombre es lo de menos, la persona no importa. Si en lugar del Sr. Maura hubiera estado el conde de Romanones, o el marqués de Alhucemas, o don Melquiades Alvarez, o el señor Besteiro, acontecería lo mismo.

Así como el muchacho de aquel cuento baturro cuando el preguntaban: "¿Y tú, qué quieres ser? Respondía: "Yo, que no haiga nunca escuela,," Así el parlamentario a quien se le pregunta: ¿Y usted, qué piensa hacer en las Cortes?, Podría contestar: "Yo, que no haya nunca Gobierno,,"

Ahora le toca a Sánchez guerra.

Por lo demás, la fórmula que se ha encontrado para salvar la vida de nuestra infortunada nación, es la que nos ocupa.

"Despáchese:

De conservadurina.	100 gramos.
De liberalísimo alcanforado.	100 "
De esencia democrática.	100 "
De aceite maurista.	50 "
De extracto de Alba.	40 "
De reformol.	40 "
De ciervitina efervescente.	40 "
De tintura socialista.	5 "
De agua republicana.	3 gotas.

Mézclase y agítese antes de usarlo.

Esto es lo que recetan y esto es lo que le aplican al país, y esto es precisamente lo que nos va matando poco a poco. Pero es lo que digo: cuando la medicina demuestra su impotencia, se llama al cirujano. Y en esta misma España hay precedente

¿Conocen ustedes por ahí algún general que quiera echárselas de Pavía? Porque ya va siendo hora de entrar allí y hacer un "pim-pam-pum," no solamente del banco azul, sino de todo el hemiciclo.

¿Cómo? ¿Qué dice usted, lector? ¿Que para un "pim-pam-pum," así hacen falta muchas pelotas? No crea usted que muchas, ¿verdad, mi general?

A mayor abundamiento, cortemos un párrafo de la sesión celebrada en el Congreso el día 2 del corriente mes.

"El conde de ROMANONES, habla para responder a una alusión que se le ha dirigido y se sorprende del afán que hay por discutir las cosas pasadas con más gusto que las presentes. (Risas).,"

¿Lo ven ustedes? Encima el sarcasmo. El conde, que como todos los demas huéspedes de aquella casa, se ha pasado la vida afanándose por discutir las cosas pretéritas con más gusto que las presentes, finge ahora sorprenderse de que lo hagan los otros. Y luego viene, entre paréntesis, el comentario de éstos, «Risas».

Pero de verdad, ¿no hay un Pavía por ahí? ¡Prontol! ¡Prontol!

Al valeroso comandante de los legionarios, Sr. Franco, le han atrapado sus paisanos en El Ferrol y están haciéndole víctima de incensantes obsequios.

¡Pobre comandante! El, que logró librarse de las balas rifeñas, ha ido a caer en un ambiente apoteósico, donde no han de faltarle músicas importunas, tabarrosos discursos, banquetes indigestos, brindis ramplones, palmadas en la espalda como si fueran martillazos, apretones de manos como si fuesen con tenazas... Toda la lira en fin.

Y, vaya, contra los cabileños, puede uno defenderse, pero contra estas agresiones de cariño, ¿quién tira de pistola?

No hay más que sucumbir... o salir corriendo para Melilla, como cualquier fugado de Abd-el-Krim.

¿No es cierto, mi comandante? Vamos, sea usted Franco.

La crónica de sucesos nos ha dicho estos días que en el bar. "La Argentina" fueron detenidos dos individuos por consumir 49 pesetas de líquidos y negarse luego a pagar.

¡Pero, hombre, qué cosas! Lo admirable hubiera sido que pagasen. Porque 49 pesetas de líquidos alojados en un par de cerebros (vamos al decir), son muy capaces de ofuscar toda idea económica y hasta de producir una amnesia completa.

49 pesetas de bebida. ¡Hay que ver! digo ¡Ay, qué beber!

RAMÓN LÓPEZ-MONTENEGRO

DÍAZ

-- PINTURA --
-- DECORACION --
-- PAPELES PINTADOS --

TELÉFONO 20-07-M. CARMEN, 21 - MADRID

Los grandes maestros de la tonadilla.

A l escribir este artículo, apología de la música pimpante y retozona que llega al pueblo alma adentro, y de uno de sus creadores más geniales, no usaremos eufemismos para decir clara y terminantemente, que si los autores líricos de hoy salvo muy contadas y honrosas excepciones: (¡Oh! manes de Bretón y de Luna, Vives y Serrano!) fracasan ruidosamente en su empeño, el cuplé, la tonadilla o, mejor, la canción, pese a sus recalcitrantes detractores, sigue triunfando y para rato, en toda la línea. ¿Causas? De sobra y de todos son conocidas. Pero hay una latente, que por muy doloroso que nos sea recordarla, influye poderosamente en la crisis actual del arte lírico español: el mercantilismo. Es una verdadera pena, que contando (con los dedos naturalmente) entre nuestros músicos con hombres de positivo mérito, y que dieron pruebas en algunas de sus producciones, de una rara y valiente inspiración musical, en vez de la fusa y la corchea a tiempo, sientan al escribir sobre el pentágrama la alucinación fébril, en cifras, del correspondiente dividiendo. De ahí, y sólo de ahí, repetimos, dimana, a nuestro juicio, el actual estado de anemia lírica.

Y, como una consecuencia lógica, surge preponderante, cada día con nuevos bríos, esa modalidad musical que llaman canción. Si en su estructura es frívola y en el fondo parece poco grave, hace sentir, sin embargo, como ninguna otra, al expresarse, el tierno reproche de la novia olvidada o el vigoroso trazo de una bulería.

Viene a nuestra memoria el recuerdo de la «Copla maldita», «Sol de España» «Cruz de Mayo» y otras muchas tonadillas en las que el genial compositor, Manolo Font, supo poner toda la pasión de su hermosa tierra sevillana. Este joven maestro,



El joven y eminente compositor español don Manuel Font.

ha conquistado con su talento un puesto envidiable entre los compositores españoles que cultivan el género de la canción. Nacido entre músicos, ya que en su casa todos lo fueron, tuvo como maestros a Ripollés, Turina y Torres, perfeccionando sus estudios con su padre, que dirige la Banda Municipal de Sevilla. Poco después, marchó contratado a Buenos Aires e hizo una "tourné" de conciertos por toda la América como pianista. En Nueva-York, desempeñó el cargo de pianista acompañante de la Sinfónica de aquella capital, puesto que ganó en reñidas oposiciones. En Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania, Bélgica y otras naciones siguió ganando laureles con su arte. Espíritu culto, procura con su labor infatigable, que la música española no desmerezca al lado de las escuelas musicales modernas de otros países.

Te damos estos datos, bella lectora, para que cuando en los salones suntuosos del Ritz, la orquesta te invite a bailar un «Fox-trot», o paseando tu tedio en las tardes de Mayo

bajo la pompa verde de los árboles de la Bombilla, oigas las notas chillonas y lentas de un organillo, sepas, por lo menos, que el autor o autores de esa música ligera que te deleita, no suelen ser unos indocumentados.

M. R.

GRACIAS A TODOS

ARTE LIGERO, agradece muy sinceramente las pruebas de afecto de que ha sido objeto, por parte de literatos, artistas, Prensa, y del público en general. A todos les damos las gracias desde estas columnas.

El éxito de ARTE LIGERO, no tiene precedentes en la historia del periodismo. El primer número fué

agotado a las pocas horas de salir a la calle. Hemos duplicado la tirada, ya considerable, para que nadie se quede sin leer nuestra revista.

Este triunfo, superior a toda esperanza, será el mejor estímulo para nosotros. ARTE LIGERO prepara nuevas secciones, sin alterar su precio.

“LOS SUSPIROS”

Creación de Raquel Meller

Letra de los Sres. Asenjo y Torres del Alamo.

Música del Maestro D. Manuel Font.

Moderato

The piano introduction begins with a treble clef, a key signature of two flats (B-flat and E-flat), and a common time signature. It starts with a forte (*f*) dynamic. The right hand features a melodic line with eighth notes and a trill-like figure. The left hand provides a harmonic accompaniment with chords and single notes. A section of eight measures is indicated by a bracket and the number '8'. The piece concludes with a *loco* marking.

The first system of the vocal and piano accompaniment. The vocal line is in a treble clef, and the piano accompaniment is in a grand staff (treble and bass clefs). The lyrics are: "Se suspi.ra por a . mor se suspi.ra por do." The piano part features a *p* (piano) dynamic marking.

The second system of the vocal and piano accompaniment. The lyrics are: ". lor que el suspi.ro en las mu . je . res un ar . ma la me . jor Y sabiendo lo emple." The piano accompaniment continues with a steady accompaniment.

The third system of the vocal and piano accompaniment. The lyrics are: ". ar la mu . jer a no du . dar lo gra siem pre su de . se . o co . mo" The piano accompaniment concludes with a final chord.

ARTE LIGERO

(ESTRIBILLO)

se - pa sus - pi - rar Co - mo sua - ve y dul - ce ro - ce de - be ser el sus - loco

- pi - ro que del pecho ha de sa - lir que una vi - da breve al fin de - be te - ner por que

1. 2. 3.
pronto en otro pecho ha de mo - rir . mi - no de otra vi - da se ha de a - brir

A la 2.ª y 3.ª veces y sigue CODA a la Cada

I

Se suspira por amor,
se suspira por dolor,
que el suspiro en las mujeres
es un arma la mejor.
Y sabiéndola emplear
la mujer, a no dudar,
logra siempre su deseo
como sepa suspirar.

(Estribillo).

Como suave y dulce roce debe ser
el suspiro que del pecho ha de salir.
que una vida breve al fin debe tener
porque pronto en otro pecho ha de morir.

II

Si una niña virginal
por sus labios de coral
un suspiro fuerte exhala,
ya sabéis cual es su mal.
Que aunque llena de rubor
el suspiro delator
dejará enfriar un cielo
que es el cielo del amor.

(Estribillo).

Como suave y dulce roce debe ser
el suspiro que de amor ha de exhalar
que una vida breve al fin debe tener
porque pronto en otro pecho se ha de hallar.

III

Cuando está solo un galán
del que sus miradas van
al retrato de una bella
y suspira con afán,
es suspiro bien cruel
el suspiro del doncel;
que la dicha y la alegría
acabaron para el.

(Estribillo).

Y el suspiro que postrero ha de lanzar
es la llave que acabando su sufrir,
su dolor, su tristeza y su pesar,
el camino de otra vida se ha de abrir.



FUERA DEL PENTÁGRAMA

La nota musical más aguda, queremos decir la más saliente, que la semana nos ha ofrecido, se la debemos al tenor español—baturro por más señas—Miguel Fleta, que hizo su presentación en el Teatro Real el martes, cantando *Carmen*, con la que logró un éxito rotundo, definitivo, hasta el punto de que el auditorio, al finalizar el segundo acto, gritó enardecido por el entusiasmo: «¡Solol ¡Solol!»

El año, mejor, la temporada de este año, se ha manifestado fecunda en excelentes voces de tenor; ahí están los brillantes recuerdos que han dejado Kirchoff, Lázaro y Lauri Volpi.

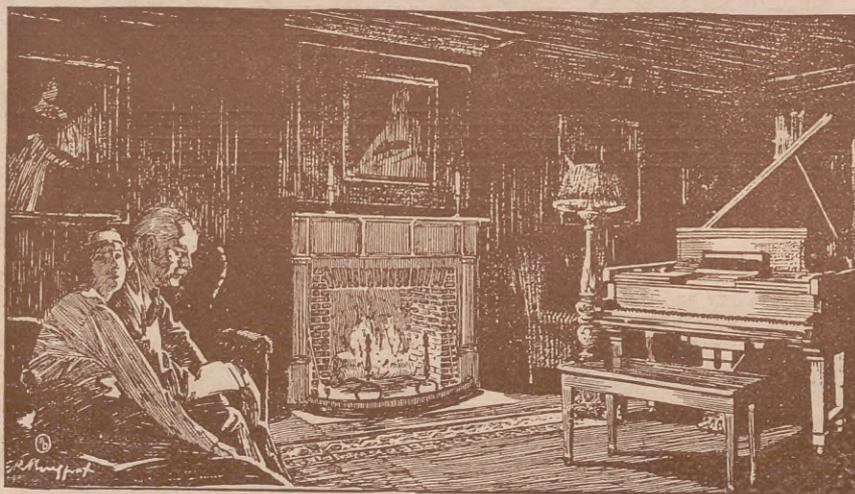
De la de Miguel Fleta, dijo un crítico musical: «Su voz hermosa, completa, igual en la facilidad para todos los matices, se impuso avasalladora en todo lo cantable. Todavía ha de adquirir mayor relieve en la expresión dramática, ya que es Fleta tenor que empieza, y entonces nuestro compa riota hará buenos todos los adjetivos que le han adjudicado los anuncios de su presentación en Madrid.»

El triunfo del tenor baturro, fué definitivo. Consagrado por los aplausos que se le prodigaron, Miguel Fleta, es ya una gloria del arte lírico español.

Nos felicitamos y le felicitamos cordialmente.

EL MAESTRO SEMIFUSA

Lejos del ruido y de las fiestas, en la dulce intimidad del hogar, en estos días de Cuaresma tan necesarios para el recogimiento, estos afortunados, inspirados por las divi-



nas armonías, saliendo como por milagro del «Duo-Art» dejan sus almas escaparse de la tierra y ascender por unos momentos hasta las celestes regiones.

El insigne pianista Alfred Cortot que tanta conciencia del arte musical tiene, y acaba de dar en Madrid la audición de los doce primeros preludios de Debussy. Usted le puede oír en el «Duo-Art», Sala Aeolian, Gran Vía, 24, Madrid.



He aquí el retrato de la joven pianista Paquita Madriguera, quien ha sido contratada por The Aeolian Company para tocar únicamente en sus instrumentos Duo-Art.

Fué la alumna predilecta de nuestro malogrado compositor Enrique Granados, del cual recibió en preciosa herencia, los secretos de una apasionada inspiración.

Con el del viernes, a beneficio de la Cruz Roja, inauguró en el teatro del Centro, una serie de conciertos la Orquesta Sinfónica, que dirige el maestro Arbós.

Todas las novedades en rollos, discos y partituras que se cantan y se bailan, ya sean españolas, francesas, americanas o inglesas, usted las encontrará en inmejorables condiciones en The Aeolian Company, Gran Vía, 24. Magnífico salón para audiciones. Pídanse catálogos.

En el próximo número:

El cuplé del maestro Font, letra de Asenjo y Torres del Álamo, POBRE CHICA.



Lola Membrives.
Foto. Calvache.



Carmina Oliver Cobeña.
[Foto. E. Razquin.]

DE TEATRO

LA semana anterior, ha sido fecunda en acontecimientos teatrales. Véase el índice.

Lunes: estreno, en el Cómico, del entremés "Los bolcheviques", de los señores Ruiz y Loygorri; martes: estreno en el mismo teatro, de la humorada "El hogar del porvenir", en un acto, original de Juan José Lorente, y en Apolo, presentación de la compañía Bargués, con el estreno de la opereta en tres actos, de Américo Kalman, titulada "La holandésita". En ambos días, últimas funciones, en la Princesa, de María Teresa Pierat: "Fedra" y "Marionettes", respectivamente, y en el segundo de ellos, en el Real, cantando "Carmen", presentación del tenor español Miguel Fleta; miércoles: beneficio en Lara, de Lola Membrives, que estrenó "El cuartito de hora", entremés con que la obsequiaron los hermanos Alvarez Quintero y nuevas canciones de estos señores, Machado y Marquina, con música, la primera, del maestro Font, y las otras dos del maestro Calleja; estreno, en el Infanta Isabel, de la comedia de Parellada, *Melitón González* "El simpático García", y en el teatro del Centro, celebración de la fiesta de los "Ases"; jueves: en la Princesa, función extraordinaria a beneficio de los necesitados de Rusia, actuando la compañía Oliver-Cobeña, y en Lara, despedida de los artistas que allí trabajaban; viernes: en el Coliseo Imperial, estreno de "La fundación Martínez", y sábado: estreno en el Centro, por las huestes que acaudillan Alba y Bonafé, de una producción escrita expresamente para ellos por Muñoz Seca, denominada "La señorita Angeles".

Labor tan fecunda como la registrada, nos obliga a una gran concisión, y aun a omitir, bien a pesar nuestro, juicios y comentarios.

Podemos silenciar sin perjuicio para nadie, cuanto se refiere a los artistas franceses que ya la crítica juzgó con toda amplitud y a los que el público madrileño aplaudió cumplidamente, sobre todo a María Teresa Pierat, pero hemos de dejar consignado que las obras estrenadas en el Cómico, aunque fueron del agrado del auditorio, que alentó con su fallo a los autores, sólo responden a los buenos deseos de quienes las construyeron.

La presentación de la compañía de opereta en Apolo, ya fué otra cosa: hay en ella elementos valiosos, como Dionisia Lahera, ya aplaudida en esta corte y que ha ganado mucho en estos últimos tiempos; la señorita Romo, tiple de justo renombre; el barítono Sr. Murcia y los directores Fernández y Viñas; y cuenta con materiales de notoria vistosidad, precisos para triunfar. "La holandésita", es una opereta de un maestro húngaro, Kalman, de música agradable, que llena las exigencias

de este género. Mereció, por parte de todos, una feliz interpretación; satisfizo a la concurrencia y se ha aplaudido en noches sucesivas.

Lola Membrives, que ha hecho, en Lara, una breve pero brillante campaña, todo lo bueno sabe siempre a poco, celebró su beneficio, con honores de solemnidad grande. Bien ganó la admiración de los madrileños, y bien correspondió a ella, con su excelente trabajo artístico, interpretando los dos primeros actos de la comedia de Benavente, "El mal que nos hacen" y encarnando el papel que en el entremés con ribetes de comedia le brindaron los saineteros sevillanos hermanos Alvarez Quintero. Como cancionista, diciendo las canciones de los maestros Font y Calleja, estuvo sencillamente admirable. ¡Todavía escuchamos los aplausos que premiaron su labor, de actriz y cancionista!

La comedia de *Melitón González*, que se estrenó en el Infanta Isabel, muy de *Melitón*: una obra más de las hechas por este gracioso escritor; llega quizá un poco tarde, pero es blanca, entretiene y hace reír. ¿Se puede pedir más? La interpretación esmeradísima, cosa que a nadie sorprenderá conociendo a los artistas del teatro de la calle del Barquillo.

La Fiesta de los Ases organizada por la Colonia de la Prensa y celebrada en el teatro del Centro, un éxito rotundo para todos. Los Ases de la escena, de las canciones ligeras y del baile, llenaron el programa y el teatro y, una vez más, fueron mercedamente ovacionados.

Y, finalmente, ya que de "La fundación Martínez" y de "La señorita Angeles" no podemos hablar esta semana, diremos que la mejor y la mayor parte del éxito logrado el jueves en la Princesa, por los artistas de la compañía Oliver-Cobeña, correspondió, en justicia, a la joven y notabilísima actriz, continuadora de los ilustres apellidos, a la simpática Carmina, que todos los públicos miman y agasajan con la más sincera devoción y absoluta unanimidad. María Guerrero, la consagró con su elegio y con su aplauso.

RODOLFO DE SALAZAR



LA HOLANDESITA, opereta estrenada con éxito en Apolo. Foto. Pérez.

Y, finalmente, ya que de "La fundación Martínez" y de "La señorita Angeles" no podemos hablar esta semana, diremos que la mejor y la mayor parte del éxito logrado el jueves en la Princesa, por los artistas de la compañía Oliver-Cobeña, correspondió, en justicia, a la joven y notabilísima actriz, continuadora de los ilustres apellidos, a la simpática Carmina, que todos los públicos miman y agasajan con la más sincera devoción y absoluta unanimidad. María Guerrero, la consagró con su elegio y con su aplauso.

NOTICIERO TEATRAL

Se anuncia que serán estrenadas: el lunes, en la Princesa, "Almas brujas", tragicomedia en tres actos, de Linares Rivas; y el martes en Eslava, "El admirable Crichton", comedia inglesa, de Sir James Barrie.

La indignación pública.

Lejos de mi ánimo la proterva intención de molestar a nadie, pero me veo en la imperiosa, en la ruda (Ruda, 14) necesidad de proclamarme disconforme con cuantos sociólogos abrigan la creencia o arropan el criterio de que España es un país sin pulso.

Lejos también de mi ánimo—unos 35 kilómetros aproximadamente—el propósito de entonar un canto optimista a la virilidad de la raza latina.

Estoy con Hippendorff en asegurar que han degenerado todas las razas en sus múltiples variedades; porque en las razas—singularmente en la raza latina y en la anglo-sajona—hay innumerables variedades. El que diga que no hay variedades en la latina es que no ha leído la antropología ni las carteleras de espectáculos.

Pero—tornando al introito—aseguro de nuevo que España tiene pulso; si bien no se manifiesta donde era de esperar: en los cómicos, en la Prensa, en las tribunas políticas; ni siquiera en ese Aerópago de los Cuatro Caminos que se titula «Salón. Luminoso».

El pulso de esta vieja patria, late... ¿dónde diréis que late?.. Late en los cines, en los teatros y en las plazas de toros.

Es inútil, querido lector, que ponga usted esa cara de extrañeza burlona. *E pur si muove* que dijo Galileo. Yo ya sé que cuando hago esta afirmación choco a la gente; pero aunque choco, late.

Claro que esto de que lata donde yo digo resulta sorprendente, porque es como si una persona tuviese lo que se llama el pulso en los codos o en la pia mater, pero ¿qué hacer? como dicen las modistas vascongadas. El caso, es que debemos felicitarnos, es que España tiene pulso, es decir, que aún hay vida, energía, vigor, aliento, brio y pujanza en los españoles, o, como si dijéramos: «¡Que aún hay patria, Verebundo!»

¿Dónde y cómo se manifiesta? ¡Amigo! «In dei busilis». Veámoslo. El hecho es curioso.

Suben las subsistencias y no ocurre nada; pernoctan en las cárceles millones de ciudadanos por disposición gubernativa y no ocurre nada; se malgasta el tiempo en las Cortes y no ocurre nada; se pergeñan los Aranceles con grave detrimento de la riqueza agrícola y no ocurre nada; se eximen los grandes capitales de los nuevos impuestos y no ocurre nada; se malversa en el Erario y no ocurre nada; se aumenta el déficit en la Hacienda pública, se grava el trabajo y ¡nada!... ni una voz en la calle, ni un ligero disturbio... ¡¡nada!!

Pero sale al redondel un toro pequeño, o se presenta en escena una cupletista que tiene la esplendidez de dar gallos y entonces ¡ah, entonces!... ¡Qué grande! ¡Qué hermoso! ¡Qué confortador espectáculo!

Surgen hispídas y punzantes todas las aletargadas energías de la raza; atruenan el patrio solar las imprecaciones, no procazen menos estimables; se agitan en alto los puños, enrojecen los rostros y vibra la voz del pueblo (¡Vox Dei!) «¡Fuera!

¡Fuera! ¡Que le escalfen un huevo!» (Esto a la cupletista) «¡Al corral!» (Esto al toro y a la cupletista, indistintamente) «¡Que baile!» (o «¡Que no baile!» si se trata de una bailarina)... Y todo ello vociferado con la misma santa indignación con que gritó: «¡Que se lo lleven!» el 2 de Mayo de 1808.

¿Quién ha dicho que el pueblo español ¡ya no protesta de nada?... ¿Usted? Pues bien, estrene usted una obrifa, cómico o dramática en cualquier teatro y si tiene usted la desgracia de que no le agrade al público, preséntese en escena a recoger los aplausos de la «claque»: las veinticinco pesetas que suelen gastarse en palmas todos los autores, sin duda porque como estrenan se figuran que están en Domingo de Ramos.

Preséniase, repito, y verá usted ciudadanos con los ojos dilatados por la cólera, las venas frontales hinchadas hasta parecer gomas de irrigador, con un brazo dentro ya de una manga del gabán, a medio poner, y el otro agitándose hacia usted, indicándole las laterales, y gritando: «¡No! ¡No!... ¡Mal! ¡Sinvergüenza! ¡Burro!...»

Y puede que acudan a su imaginación sobresaltada, los 884 casos de antropofagia registrados en Rusia.

Es muy probable asimismo, que al día siguiente lea usted en los periódicos que las Cortes tratan de aprobar una serie de recompensas por el éxito de nuestra actuación en el teatro de la guerra, y a buen seguro que usted, bajo la desconcertante impresión de la noche pasada, corra usted a su domicilio y entre en él, todo desolado y jadeante, gritando a su familia:

—¡Cerrad los balcones! ¡Cerrad las maderas!... ¡Que vaya la Venancia por el niño al colegio y que se lo traiga volando! ¡Ah, y que compre de paso comestibles y pan para unos quince días!

—Pero ¿qué ocurre?

—¡Que se va a armar la rechoncha!

Y es que se cree usted que va a estallar una revolución como para sonreirse de los jaboninos, pero sí, sí. «¡Que se cree usted eso!» que dicen los propios y arbitrarios ciudadanos cuya justa indignación teme usted.

No estalla nada, como no sea algún que otro bote de carburo conque juegan los chicos. Y si tiene usted el valor cívico de salir a la calle, podrá usted ver en los tranvías y en los cafés, a los mismos señores quizá, que se le querían a usted comer la noche anterior, porque no había desenlazado bien su comida, leyendo las noticias políticas, sociales y económicas, enterándose que les burlan y les explotan con la misma indiferencia que si leyesen el anuncio de un jabón flotante para el baño. Nada.

(Al decir «nada» no nos referimos al jabón, nos referimos a los ciudadanos.)

¿A qué obedece esta veleidad de la indignación pública?

He aquí una encuesta que dejamos al claro discernimiento de nuestros lectores, porque a nosotros se nos hace muy *en cuenta*,

FERNANDO LUQUE

NOTA CÓMICA



El interés de un partido, que no es conservador.

Manolito



DE BELLEZA

LA RISA DE OFELIA

INDUDABLEMENTE el éxito se ha pronunciado en favor de ARTE LIGERO, y mi página de Belleza tuvo más lectores de los que yo imaginaba.

El número de cartas dirigidas al Profesor Arnoldo, es verdaderamente fantástico. Entre ellas hay una que merece ser reproducida y comentada. La firma Ofelia y dice así:

«Amable profesor: usted sólo puede remediar mi desdicha. Tengo diecisiete años; dicen que soy bonita y yo creo que es cierto, pero no lo es menos que de buena gana me cambiaría por la más fea de las mujeres. Esto parece algo incongruente, ¿verdad?... Pues verá usted: soy también alegre, más alegre que una seguidilla gitana con su repiqueteo de crófalos, y... claro es, me asaltan constantemente unas ganas tremendas de reír; pero de reír mucho, sin comedimiento, con la boca muy abierta y cuando me plazca, a cualquier hora y en cualquier sitio, lo mismo que me estoy riendo ahora, a solas en mi habitación. No conseguiré esto nunca sin la valiosa ayuda de usted, querido profesor.

Comprendo que su extrañeza va en aumento, pues parecen estas líneas trazadas por una pobre loca; tal es en apariencia su falta de sentido, pero... nada hay tan dentro de la realidad. Yo no puedo reír sin afear terriblemente mi rostro, al mostrar unos dientes amarillos, de un amarillo pronunciado y desesperante.

Dígame, ahora, si es lógico mi pesar; si no es verdaderamente insoportable, parecer sería y antipática, cuando la alegría rebosa y la risa retoza en el alma.

Envíeme, bondadoso profesor, una de sus maravillosas fórmulas y con ello hará usted feliz a OFELIA».

Ofelia será feliz; podrá reír cuanto le plazca y, al hacerlo, mostrará dos hileras de perlas finas. La receta fué enviada a su destino, con esta sencilla postdata: ¡Dichosa tú, Ofelia, que para reír siempre, necesitas únicamente unos dientes blancos.

EL PROFESOR ARNOLDO

○ ○ ○

Chatilla.—No llega tan lejos la ciencia del profesor Arnoldo. ¿Cómo quiere usted que yo haga crecer sus narices? En fin, pruebe usted a regárselas, algunas veces da buen resultado.

Encarna la enamorá.—¡Caray, qué cosa tan rara! A la edad de usted debe dormirse como una marmota. Nada de específicos, señá Encarna; hay un remedio muy sencillo: cuente usted elefantes, de esta manera: un elefante y un elefante, dos elefantes; dos elefantes y un elefante, tres elefantes y... así sucesivamente. Le aseguro que antes de contar el primer millón se habrá usted dormido.

○ ○ ○

Chiquitita y bonita.—¡Ay! ¡ay! ¡ay! Parece que se han puesto las niñas de acuerdo... No facilito recetas amorosas. Allá cada uno con lo suyo.

○ ○ ○

Josefina.—Córtelos ligeramente y pásese después un pincelito impregnado de aceite de ricino.

○ ○ ○

Escurridita.—Qué gráfica es usted haciendo descripciones. Vaya a un gimnasio. Le aseguro que en dos meses conseguirá lo que desea.

○ ○ ○

Una que quiere ser morena.—Hay una tintura, una sola, de la que puedo responder. Es eficaz e inofensiva. Escribo a usted. Los perfumistas que quieran reclamos que los paguen.

○ ○ ○

Semi-seda.—Es natural; si mezcla usted los polvos con agua de Colonia, su cutis será siempre semi-fino. Empolvase después de secarse. Los mejores polvos son... los más caros.

○ ○ ○

Por favor.—Bien está; por una sola vez contestaré a eso. Es peligroso el juego que indica. Háblele claramente.

Para lo otro, éter sulfúrico en lugar de alcohol.

○ ○ ○

Chinita.—Ácido bórico. El azul de metileno es más eficaz, pero no lo emplee sin consultar con un médico.

En el consultorio de belleza de ARTE LIGERO hallará Vd. siempre cosas interesantes.

En esta página contestaremos ampliamente a cuantas consultas nos hagan nuestras lectoras



Retratos de mujeres.

MARÍA TERESA

Tiene María Teresa dieciseis primaveras que han hecho de su cuerpo flor de mujer hermosa. El Amor da a sus ojos esas chispas primeras con que el alma se muestra pícaro y candorosa.

Tiene María Teresa, formado de ilusiones, —como seres fantásticos— todo un mundo interior, mas en él muchas veces vientos ¡ay! de ambiciones hacen cambiar de rumbo la nave del Amor...

Tiene María Teresa candor y picardía, conoce los secretos de la coquetería, y sus encantos matan su encanto natural...

Tiene María Teresa muchos adoradores; les prodiga desdenes y sonrisas de amores... mientras llega el soñado: ese *novio formal*...

ROSAURA

Rosaura, la pastora, tiene dieciseis años; su natural belleza triunfa en el desaliño; poema de inocencia son sus ojos castaños, y en sus labios de grana bullen risas de niño.

Rosaura, la pastora, mientras celosa cuida su rebaño en el monte, llora mirando al cielo; allí busca, la huérfana, a su madre querida; luego torna a su choza... y halla un dulce consuelo.

Rosaura, la pastora, que a su cabaña llega, con todos sus hermanos, por divertirles, juega... y cual otra Carlota reparte su pan...

Rosaura, la pastora, no tiene más espejo que unas dulces pupilas, de las suyas reflejo, unas dulces pupilas de un honrado galán.

LOPE HERNANDEZ

PASATIEMPOS

por Antonio Martín Gamero.

DOBLE CHARADA CON COMENTARIO

—Primera segunda-tercera mojado no juego yo al Polo.

—Haces bien. Yo, en esos días, me entretengo con el ingenioso primera-segunda-tercera.

(Comentario del autor).—Pues... lo que es yo, vamos, que con el TODO que forman los dos *todos parciales*... ¡¡para qué quería más distracción!!

Monísima tiple.

FLOR CEREMONIA

CONSTELACIÓN

EGIPTO
DESIERTO DE

GEROGLÍFICO DE PAVIMENTACIÓN Y ADORNO

A	500 kilómetros.	ZU
PODA		
Año 1920—21 Junio a 21 Septiembre. Año 1921—21 Junio a 21 Septiembre. Año 1922—21 Junio a 21 Septiembre.		

Soluciones a los pasatiempos del número anterior.

A la charada: CINEMATÓGRAFO.

Al gerooglífico teatral: LOLA MEMBRIVES.

Al medio refrán: OBRAS SON AMORES.

Lo más selecto en papelería y objetos para regalos encontrará siempre en CASA de ASÍN, Preciados, 23.

